

6.
BIBLIA HEBREA (PROFETAS Y HAGIÓGRAFOS)

S. xv.
II + 277 + III ff. Pergamino.
270 x 200 mm; caja de escritura: 195 x 140 mm;
3 cols.
San Lorenzo de El Escorial, Real Biblioteca,
ms. G-II-7.

EN origen, este códice incluía las tres secciones de la Biblia hebrea. En la actualidad, solo conserva dos de estas: Profetas y Hagiógrafos. Se sabe que el Pentateuco contaba noventa y cinco folios, puesto que el primer folio del manuscrito en su estado actual contiene el número 96 en numeración hebrea. La falta de una parte del manuscrito no es algo extraño en las biblias hebreas medievales, en particular las conservadas en bibliotecas españolas. Muchas de ellas fueron requisadas por la Inquisición y en algunos casos el pergamino de sus folios fue reutilizado (entradas cat. 41, 42 y 43). En este caso, el manuscrito se conservó, aunque incompleto, al pasar a formar parte de los fondos de la biblioteca de El Escorial.

El texto hebreo está copiado a tres columnas en escritura sefardí cuadrada, salvo en algunas secciones que presentan una disposición particular debido a prescripciones religiosas. Una de estas secciones, que puede verse en la imagen, es Jueces 5, el poema conocido como Cántico de Débora. Las otras tres secciones que también adoptan una disposición especial del texto son el Cántico de Ana (2 Samuel 22), el de Moisés por el paso del Mar Rojo (Éxodo 15), y otro cántico de Moisés antes de su muerte (Deuteronomio 32). Estos dos últimos, al pertenecer al Pentateuco, no se encuentran en esta Biblia. De igual modo los tres libros poéticos (Job, Proverbios y Salmos) presentan una disposición distinta del resto de libros bíblicos, y en ellos el texto se estructura en versículos y en mitades de versículo que forman dos columnas en lugar de tres, como es habitual.

Al manuscrito le falta un folio al final, que debía de contener Ne 13,11–31 y el colofón. No se puede conocer por tanto ni el nombre del copista, ni la fecha, ni el lugar de la copia. El estudio paleográfico de la masora sugiere la existencia de dos

6.
HEBREW BIBLE (PROPHETS AND HAGIOGRAPHIA)

15th cent.
II + 277 + III ff. Parchment.
270 x 200 mm; text block: 195 x 140 mm;
3 cols.
San Lorenzo de El Escorial, Real Biblioteca,
MS G-II-7.

THIS codex originally included the three sections of the Hebrew Bible. It now holds only two: Prophets and Hagiographia. It is known that the Pentateuch consisted of ninety five folios, since the first folio of the manuscript in its current state bears the number 96 in Hebrew numeration. The lack of a part of the manuscript is not unusual in medieval Hebrew Bibles, and especially among those held in Spanish libraries. Many of them were seized by the Inquisition and in some cases the parchment of their folios was re-used (cat. entries 41, 42 and 43). In this case, the manuscript was preserved, although incomplete, when it became part of the collection of the library of El Escorial.

The Hebrew text is copied in three columns in square Sephardic script, except in some sections that are arranged differently because of religious prescriptions. One of these sections, which can be seen in the image, is Judges 5, the poem known as the Song of Deborah. The other three sections where the text is arranged differently are the Song of Hannah (2 Samuel 22), that of Moses on crossing the Red Sea (Exodus 15), and another song of Moses before his death (Deuteronomy 32). The latter two belong to the Pentateuch, and are therefore missing from this Bible. Similarly, the three poetical books (Job, Proverbs and Psalms) also have a different layout from the other biblical books, and in them the text is divided into verses and half-verses forming two columns instead of three, as is the custom.

The manuscript lacks one folio at the end, which must have contained Neh 13:11–31 and the colophon. This means that nothing is known about the identity of the scribe, nor the date and place of his work. Paleographical study of the masorah suggests the existence of two different scribes, who differ in the signs they used to fill

copistas distintos, que difieren en los signos utilizados para rellenar los finales de línea en la *masora magna*. Esta se ha copiado en dos líneas del margen superior y tres del inferior, sin adoptar formas geométricas ni decorativas. De hecho, el manuscrito no presenta ningún tipo de ornamentación, ni siquiera al inicio de libros o de secciones. Así, la transición de un libro a otro se destaca únicamente por la inserción del recuento de versículos del libro finalizado y por el respeto de una línea en blanco.

El manuscrito ingresa en la biblioteca de El Escorial en 1585, procedente de los fondos de la Inquisición. Sin anotaciones, las únicas marcas de su uso son la numeración hebrea de los folios mencionada antes y los nombres de los libros añadidos por alguien que usó un instrumento de escritura inadecuado o que estaba poco adiestrado en esta, pues las formas de las letras son de trazo grueso y poco cuidado. Posteriormente, se le añadió el nombre latino de los libros al comienzo de cada uno y la división capitular. La encuadernación del códice es la misma con la que se le dotó al ingresar en la biblioteca en el s. XVI.

DESCRIPCIÓN: Llamas 1941a, 19–20; Del Barco 2003, n.º 14.

J. B.

in the line endings of the *masora magna*, which has been copied in two lines in the upper margin and in three in the lower, without the use of geometrical or decorative patterns. Indeed, the manuscript does not have any kind of ornamentation, even at the beginning of books or sections. Thus, the transition from one book to another is only indicated by the insertion of the list of verses in the book that has been just finished and by the inclusion of one blank line.

The manuscript entered the library of El Escorial in 1585, and came from the collections of the Inquisition. It has no annotations, and the only marks of usage that it bears are the Hebrew numbering of the pages mentioned above and the names of the books added by someone who used an inadequate writing instrument or one in which he was relatively unskilled, because the letter strokes are thick and carelessly drawn. The Latin names of books were subsequently added at the beginning of each book and chapter division. The binding of the codex is the one that it was given when it entered the library in the sixteenth century.

DESCRIPTION: Llamas 1941a, 19–20; Del Barco 2003, N 14.

J. B.